[Tareas Editoriales.- Cuarto Trimestre y Segundo Semestre.- Boletín Electrónico](https://priguerrero.org.mx/capacitaciones/tareas-editoriales4.html)

**PARTICIPACIÓN JUVENIL EN LA DEMOCRACIA DEL PAÍS**



Una tentación muy común dentro de los diversos ámbitos de la vida política y social de nuestro país y, por su puesto, dentro del contexto de la democracia misma y sus espacios de participación, es aquella donde delimitamos a los diversos grupos que nos conforman como nación a espacios igualmente delimitados para su acción y su participación “supuestamente” activa; es decir, creamos escenarios perfectamente claros pero diferentes a los de la gran mayoría... amablemente, segregamos.

Veamos más de cerca este fenómeno que nos lleva a cierto paternalismo político y a un querer otorgar aparentes concesiones a estos grupos sin integrarlos por completo.

Nuestra sociedad está formada por muchos grupos cuyas características nos han invitado a la creación de lugares y “ethos” de intervención perfectamente ordenados y adecuados a sus necesidades y formas de ser: espacios de acción, recreación, salud y trabajo para personas de la tercera edad, vagones claramente señalados para mujeres en el transporte público, circuitos para ciclistas, actividades de inclusión y diversidad, becas para estudiantes, etc.



Pero, si bien todo esto significa inclusión y participación para todos y cada uno de los grupos sociales que conforman nuestra nación, ¿no puede significar también una limitación para el uso, goce y disfrute de estos espacios éticos y únicamente de estos espacios? ¿no acaso puede llegar a ser causa y razón suficiente para que los diversos protagonistas de cada espacio no salgan del “gueto” que “amablemente” les hemos otorgado y que, por lo tanto, permanezcan fuera de una participación entre iguales en una totalidad social?

Con nuestros jóvenes hemos hecho algo semejante a lo anterior, lo cual ciertamente tiene mucho de bueno en su intención al promover la creación de determinados lugares y formas de acción; sin embargo, hemos dejado atrás cuestiones fundamentales (como históricamente lo hemos hecho con todos) que delimitan sus fuerzas y alcances sociales.



A lo largo del tiempo, como sociedad, fuimos entendiendo, y en lo particular con los jóvenes, la importancia de su participación social. Concedimos, de alguna manera más bien inocente, y cual “mesas de discusión y debate” aquellas supuestas respuestas a todos los reclamos y dudas que nos presentaban; quisimos ser los buenos.

**Irónico e inocente:**

• Frente a las protestas sociales como aquellas que cambiaron la historia y el rostro del mundo, presentamos “llenados de encuestas de opinión” para que los jóvenes se expresaran.

• Frente a la radicalización y la violencia en las calles, creamos fuentes de ingresos y ocupación “juvenil”.

• De cara a formas de expresión propias y lenguajes particulares y opuestos a nuestros pensamientos, creamos modas aglutinantes de este lenguaje y convertimos en “optimismo” la auténtica rebeldía que nos incomodaba.

En resumen, “inteligentemente” respondimos y creímos tomar en cuenta a los jóvenes de todas las generaciones presentes y por venir, fingiendo escucharlos sin hacerlo realmente.

¿Inocentes? Claro que sí y mucho… Veamos algunos ejemplos de ello (no sin reconocer que más de una vez cometimos estas imprudencias): • No podemos ser tan infantiles de crear una “votación o ejercicio de elección popular” para jóvenes previa a una elección real, como acercamiento al sector en cuestión, diciendo que se tomará en cuenta lo que piensan y sus opiniones para futuros debates y acciones concretas y efectivas; los jóvenes nunca nos creyeron el ejercicio ni nos lo creerán

• Y qué decir de los rostros “alegres y empáticos” “robustos y simpáticos” de las diversas autoridades en sus publicitadas reuniones con la “juventud” y participando en “porras”, juegos de pelota y discursos para “acariciar los oídos” de la multitud, mientras los verdaderos responsables del evento, regulan a los “jóvenes” dentro del estricto marco del programa y dentro de un “orden del día” que evite, ante todo, ese UNO A UNO hecho de preguntas incómodas que buscan respuestas concretas por parte de la autoridad.



De una u otra forma, con matices o no, hemos cometido esta clase de desatinos con los jóvenes quienes se nos salen de las manos generación a generación y todo por intentar sosegar, por decirlo algo, marchas históricas con pistolas de agua y pancartas con compromisos conmemorativos.

**¿Qué estamos omitiendo? ¿Qué es lo que estamos haciendo mal con los jóvenes? ¿Qué se nos olvida?**

La participación juvenil en la democracia y dentro de los diversos quehaceres políticos y sociales tiene un impacto muy profundo e implica cuidados muy especiales y específicos:

• Nuestra influencia y opinión política es vital en la formación de nuestros hijos lo queramos o no.

• Una mayoría importante de votantes para las elecciones por venir, aun siendo menores de edad ahora, serán jóvenes, lo queramos o no.

• Por más civilizados que seamos y adecuados a las normas sociales para la realización de nuestros ejercicios democráticos, los jóvenes viven sus opciones sociales y políticas de forma explosiva tan sólo por los impulsos propios de la edad, lo queramos o no.

Lo queramos o no, es incongruente crear espacios “amables” y “paternalistas” para la juventud, cuando, desde el principio de un sexenio, por decir de alguna manera, nuestros chicos que entran a la adolescencia escuchan en casa nuestras posturas políticas y van de hacer caso omiso hasta la toma partido y opinión con el paso de los años; sin darnos apenas cuenta, ahora, son votantes y actores protagonistas de la elección al inicio del sexenio siguiente; y tendremos suerte de que solo sea eso y no se hayan convertido en un grupo de choque.

Los espacios para los jóvenes ocurren y han de ocurrir de forma efectiva y eficiente desde la casa donde debemos tomarles en cuenta como personas pensantes que deciden sus opciones profesionales, personales y políticas. No existe algo así como una concesión “amigable” en el educar y formar para la vida.



Crear espacios “ficticios” de participación, no ha funcionado históricamente porque los jóvenes no viven en realidades ficticias como lo imaginamos. Desde el trabajo por necesidades económicas, hasta la elección de carrera, parejas y familia son verdades absolutas para los jóvenes como lo son para nosotros. Los jóvenes votan y, si son menores de edad ahora, en las elecciones por venir han de votar al tiempo de involucrarse, tanto pasiva como activamente, en los diversos ejercicios sociales que como país practiquemos.

La participación de los jóvenes en la democracia del país tiene lugar en tanto que su voz es la voz de un país por venir que les pertenece a ellos. Crear “fantasías” en ámbitos que suponemos les son propios es crear situaciones a las cuales se revelaran tarde o temprano. Recordemos, son ciudadanos, jóvenes ciertamente, pero ciudadanos al igual que nosotros y con sufragios que cuentan como los nuestros en los escrutinios; y si las papeletas se cuentan bajo ese criterio, no seamos nosotros quienes tratemos a los jóvenes con criterios o “concesiones” diferentes. En los votos somos iguales.



Una petición de los jóvenes que abarca cualquier debate, protesta, marcha o sufragio que puedan realizar es la de la igualdad de condiciones para decir y escuchar; crear espacios para jóvenes y “mesas” para el debate juvenil es positivo en principio, pero a su vez los limita a esos escenarios y repito, en las papeletas, son iguales en el conteo y ello nos debe de llamar la atención para determinar la forma en la que les consideramos dentro del debate político. ¿Somos o no somos iguales?

Nuestra llamada consiste en integrar a los jóvenes dentro de la sociedad y no sólo “consentirlos”. Recordemos: “se aprende a andar en bicicleta, andando en bicicleta y a caminar, caminando” … y se es adulto en la sociedad formando parte de ésta como adulto desde que somos jóvenes, no con juegos o ejercicios “aparentes”,

Nuestros jóvenes quieren ser adultos y nosotros deberíamos ser de pronto un poco jóvenes como ellos para recordar que alguna vez luchamos por ser escuchados.